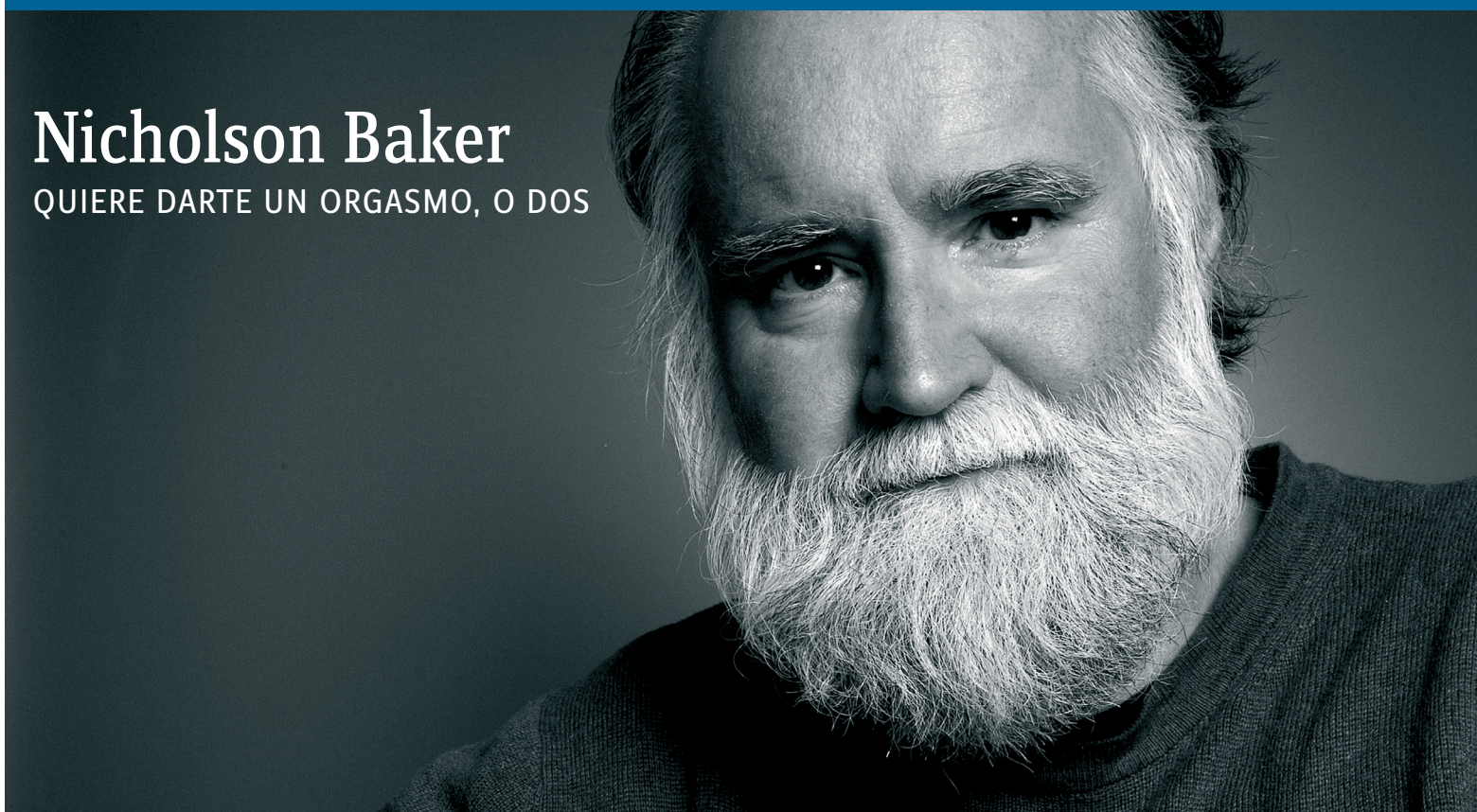


Nicholson Baker

QUIERE DARTE UN ORGASMO, O DOS



Se describe como el escritor “*más aburridamente monógamo*” de América pero ha firmado la trilogía más lúbrica de las letras contemporáneas. Tras “*The Fermata*” y “*Vox*”, la novela que Monica Lewinsky regaló a Bill Clinton, Nicholson Baker publica “*La Casa de los Agujeros*” (Duomo), una colección de viñetas sexuales que tienen lugar en una especie de parque temático sólo para adultos. Con exquisitas maneras, el autor de apariencia papanoelesca explica que su objetivo es “*entretener, inspirar y proporcionar, si es posible, un par de orgasmos*” al lector. Qué considerado.

Texto Begoña Gómez

Un pobre brazo anda suelto. Su legítimo propietario lo ha intercambiado por un pene más grande. Pero en esta novela todo el mundo tiene oportunidades para demostrar su talento, incluso un brazo cercenado. Tras enloquecer de placer a una mujer llamada Shandee, el brazo forma una O mayúscula por la que ella se deliza para llegar a... la Casa de los Agujeros. Una versión amable de un cuadro del Bosco, el mayor bufet libre del sexo consentido, el lugar al que se va a satisfacer fantasías que uno ni sospechaba que tenía. Un espacio que Nicholson Baker (Nueva York, 1957) lleva perfeccionando en su imaginación desde que era adolescente.

Oiga, ¿por qué el sexo? No todos mis libros tienen tanto sexo, pero son los que me hacen disfrutar más de escribir. Me lo pasé muy bien con “*La Casa de los Agujeros*”. Es uno de los temas universales inagotables y cada generación tiene que decir la suya. A mí me gustan mucho los árboles y podría pensar “*ya se ha escrito todo sobre los árboles*”, pero no es así.

Aunque usted ya había escrito “*Vox*” y “*The Fermata*”, muchos críticos parecían en shock por “*La Casa de los Agujeros*”. ¿Le sorprendió su reacción? El libro tuvo muy buenas críticas en Estados Unidos y en Canadá y casi unánimes pésimas críticas en Gran Bretaña. Me ha pasado con todos mis libros de contenido sexual.

Los británicos, ya sabe. Allí conceden cada año el Bad Sex Award al escritor que peor escribe de sexo. ¿Qué le parece? Me parece una cosa extremadamente inglesa.

Estoy en contra de ese premio. Creo que tiene un efecto inhibitor. Todos los escritores están aterrorizados por si se lo dan y hace que le gente se sienta incómoda. Es una mala influencia.

Como lector, ¿qué le gusta? Me gusta que las escenas de sexo sean un poco sorprendentes, un poco divertidas. Que haya nuevo vocabulario pero que este no sea tan raro que llegue a interferir con la lectura. En “*La Casa de los Agujeros*” hay un gran esfuerzo creativo. El escritor Malcolm Gladwell seguramente nunca pensó que daría nombre a un pene.

Tengo entendido que decidió ser escritor tras leer una novela de Updike. Es curioso, porque, sin saberlo, he estado leyendo “*The Maples stories*” a la vez que “*La Casa de los Agujeros*”... ¡“*The Maples stories*” es fantástico! Es la crónica de un divorcio, de una situación trágica, y sin embargo lo describe con ímpetu. El estilo de Updike tiene los mejores acabados. Fue una enorme influencia para mí, sobre todo sus ensayos y sus relatos cortos. Algunas de las novelas no me gustan tanto. Pero cuando yo empezaba a querer ser escritor, en los setenta, él era “*el primero de la lista, el rey de la colina*” (cita la canción “*New York, New York*”).

Ya sabe que él también ganó el Bad Sex in Fiction Award. Le dieron uno especial, honorario, por toda su carrera. ¿Le parece injusto? No. Si te soy sincero... nunca me he masturbado con éxito leyendo a Updike.

Vaya. O sea que ni a él le sale bien. No importa. ¡Le salen bien tantas otras cosas!

El New York Times publicó hace un par de años un artículo muy comentado en el que decía que la generación de Franzen, Foster Wallace, Eggers y Chabon es muy puritana, que en la cama (literaria) no da el nivel de los Updike, Roth, Mailer y Bellow. Mi mujer leyó ese artículo mientras yo escribía “*La Casa de los Agujeros*” y me lo vino a comentar: “*¡Mira, hay ganas de sexo!*”. Yo tampoco escribí de sexo durante unos cuantos libros. Estamos saturados. Hay tanta pornografía; es difícil de asumir. Por eso tampoco era importante que hubiera un argumento. No es una historia de amor. De hecho, no es una historia. Es más... un carnaval.

¿Ha visto “*Shame*”? Las escenas de sexo son muy poco sexy. Todavía no la he visto, pero eso es muy frecuente, cuando se quiere situar el sexo en un contexto elevado, culto, parece que tiene que ser algo sórdido y desagradable para que sea aceptado. Yo quería inventar un lugar en el que no existe lo malo. En “*La Casa de los Agujeros*” nadie se queda embarazado, ni se transmiten enfermedades venéreas, ni hay violencia.

¡Y son todos tan educados! En sus diálogos, lo piden todo por favor. Sí, me lo han comentado. Tienen muy buenas maneras. No son relaciones de poder. Lo que quería era escribir un libro que excitara.